

COCA MAMA, MEDICINA Y ESPIRITUALIDAD ANDINA

Soc. R. David Suarez Tomaylla
Investigador de la Medicina Tradicional Andina.
Director del Centro "Kach Kani Raqmi"



Coca Mama acompaña al Runa, Andino y Amazónico, desde tiempos milenarios. Se le encuentra en los entierros de Caral y sucesivamente en todos los periodos de nuestras culturas. Modernamente, los intereses económicos y políticos a nivel internacional presionan por su erradicación o proscripción, situación difícil de lograrse dado que su práctica está asociada a nuestra raigambre cultural originaria.

Como parte de la ética y las costumbres fraternas del mundo andino, ésta, la de ofrecer al visitante amigo o familiar querido, un kinto de coca, al cual, antes de ser entregado, daremos nuestro aliento, significa con ello las muestras de todo el cariño que le tenemos. El acto de darlo puede ir acompañado de la frase "Jallpaykusunchis"; y quien lo recibe dirá "urpillay sonqollay"; agradece, así, muy sentidamente, como el corazón tierno de una palomita. Tienen las hojas de coca múltiples usos entre los pueblos andinos; hay, sin embargo, tres principales: en el Chacchado-Picchado, la Qatipa (adivinanza), y en el uso ritual como parte de las ofrendas a los Apus y Pachamama.

COCA MAMA Y MEDICINA TRADICIONAL ANDINA

Los Runas de las comunidades más tradicionales siguen aún acudiendo a sus curanderos o "Hampiq" para atender sus dolencias y enfermedades. Para estas prácticas son absolutamente imprescindibles las hojas de coca. Usualmente se les utilizan como medio de diagnóstico (tirando las hojas de coca) para ver la localización de las dolencias y

enfermedades. Tal como se hace con el huevo o el cuy, conjuntamente con las palpaciones, observaciones y conversación con el paciente.

Los usos más frecuentes en atenciones para la salud son: para atender la "Mancharisqa" (susto) y otros síndromes folklóricos, así como para golpes y heridas, para disipar el cansancio, flojera o falta de ánimo o para aliviar picaduras de insectos.

La Mancharisqa es uno de los tantos "síndromes" folklóricos de nuestra cultura originaria. Es más conocida como susto. Aparte de la Mancharisqa, tenemos también el "Alcanzo", "La Pacha", "El Pukyu", "La Chirisqa", "El Aya", "La Wayra". Generalizando, podemos entender estos síndromes como situaciones en que el espíritu de algún elemento de la naturaleza ha "cogido" al afectado.

En ocasiones, el curandero y el paciente "picchan" para adelantar un pronóstico por el sabor que sienten a la coca mama (dulce o amargo). A continuación se tiende la "Unkuña" (manta de ofrendas) y el curandero "tira la coca" y observa el mayor número de hojas caídas al anverso o el reverso para confirmar el pronóstico. Luego de estos momentos previos, atenderá las funciones de los órganos internos del paciente, para lo cual le prescribe depurativos, dietas y, principalmente, plantas medicinales. En otros casos le indicará tisanas, emplastos, ungüentos, o acomodamiento de órganos o estructura ósea; y si el caso lo amerita, hará "Limpias" al campo energético-espiritual del paciente, con el propósito de retirar la Q'ucha¹.

Si durante este proceso encuentra mayor dificultad, recurrirá a elementos ritualísticos. Para ello

invitará al paciente a realizar ofrendas y despachos a los Apus o la Pachamama. Las ofrendas tienen por finalidad realizar un diagnóstico más profundo y averiguar, más certeramente, el origen de la dolencia y solicitar orientación para su tratamiento.

De forma práctica, la hoja de coca se utiliza como tisana para lavar heridas; en emplasto, para aplicar sobre los golpes y heridas; para ello se le cubrirá con “Coca Achu” Hachu (el bagazo del Picchado). En otros casos se pasa coca por todo el cuerpo del paciente para que recobre el ánimo, sea imbuido de vitalidad y responda positivamente al tratamiento de su dolencia.

También se pasa coca al paciente para transferir a la coca la enfermedad; para arrojarla fuera. Este procedimiento es llamado “Wischupa”. La coca pasada por el cuerpo del paciente debe ser quemada o enterrada. El curandero y el paciente también chacchan para tener más valor y entereza en la curación. Un propósito particular del curandero al chacchar, es también evitar el “Tikrapu” o contagio con la dolencia o daño del paciente.

COCA MAMA Y ESPIRITUALIDAD ANDINA

Semejante a otras culturas (con otros métodos) el Paqo² Runa, dedicado a la práctica de la espiritualidad, está en capacidad de ser consultado sobre alguna inquietud, decisión o mejor opción en el obrar. Para ello, tirando las hojas de coca, realizará una lectura ritual. La lectura de hojas de la coca es conocido en varias localidades de los Andes como “Qatipay”.

Mama coca es también elemento imprescindible en las ofrendas, pues canaliza las invocaciones a los seres espirituales del mundo andino y se constituye en su portadora y depositaria. Con un Quinto ofrendado a los Apus, o a la Pachamama, el runa entra en comunión con aquellas entidades, valiéndose de la coca como vehículo de sus rogativas y con la certeza de ser escuchado y atendido. El Picchado durante el ritual se realiza para aquietar el espíritu, despejar la incertidumbre inseguridad o temor. Así mismo, refuerza la invocación, la comunicación y comunión con la Pacha y los seres espirituales del mundo andino.

Los Kintus son partes fundamentales de la ofren-

da a los Apus o la Pachamama. En estas circunstancias las hojas de coca rebasan la dimensión humana (propician la trascendencia), canalizan las energías espirituales y adquieren así el carácter de sagrado. Los Kintus de Coca acompañan también los ritos de Ofrenda en las labores agrícolas y pecuarias, así como en las limpiezas de acequias de las comunidades.

Cotidianamente, cuando queremos expresarnos ritualmente con la Pachamama, el “Coca Achu” o Hachu se convierte en “Ofrenda” de emergencia; para ello se debe de dejar bajo una piedra, roca, tronco, raíz, grieta o cueva, que es como una puerta del Apu o Huamani.

LA QATIPA: ADIVINANDO CON LA COCA MAMA

Dentro del camino del sacerdocio andino existe el grado del “Watoq”, aquel que ha alcanzado capacidades “Visionarias” mediante las hojas de coca. Para ello realiza la Qatipay. Se qatipa tirando las hojas de coca sobre una “unkuña” y observando el mayor número de hojas del anverso o reverso; luego atenderá la disposición y ubicación, en seguida observará las señas o características de las hojas: dobladas, rotas, quebradas, quemadas, con agujeros, carcomidas, partidas; o bien: enteras, frescas o secas. Todos aquellos elementos serán indicativos del pronóstico. Por lo general se “qatipa” para saber sobre robos, sentimientos, pérdidas de animales, enfermedades.

Las prácticas adivinatorias NO son exclusivas de los especialistas. Es práctica común en los Andes algunas formas elementales de pronóstico; para ello solo basta saber picchar. Un Runa, picchando su coca, presiente, por el sabor, la índole de los acontecimientos (dulce-afirmativo, amargo-negativo, insípido-esperar otro momento más conveniente). En un matrimonio, intuirá sobre el futuro de los contrayentes; en un velorio, presentirá si habrá otro hecho similar pronto. Aquí también el picchado lo protege de la “QAIQA”, el malestar que, según los Runas, causan los difuntos.

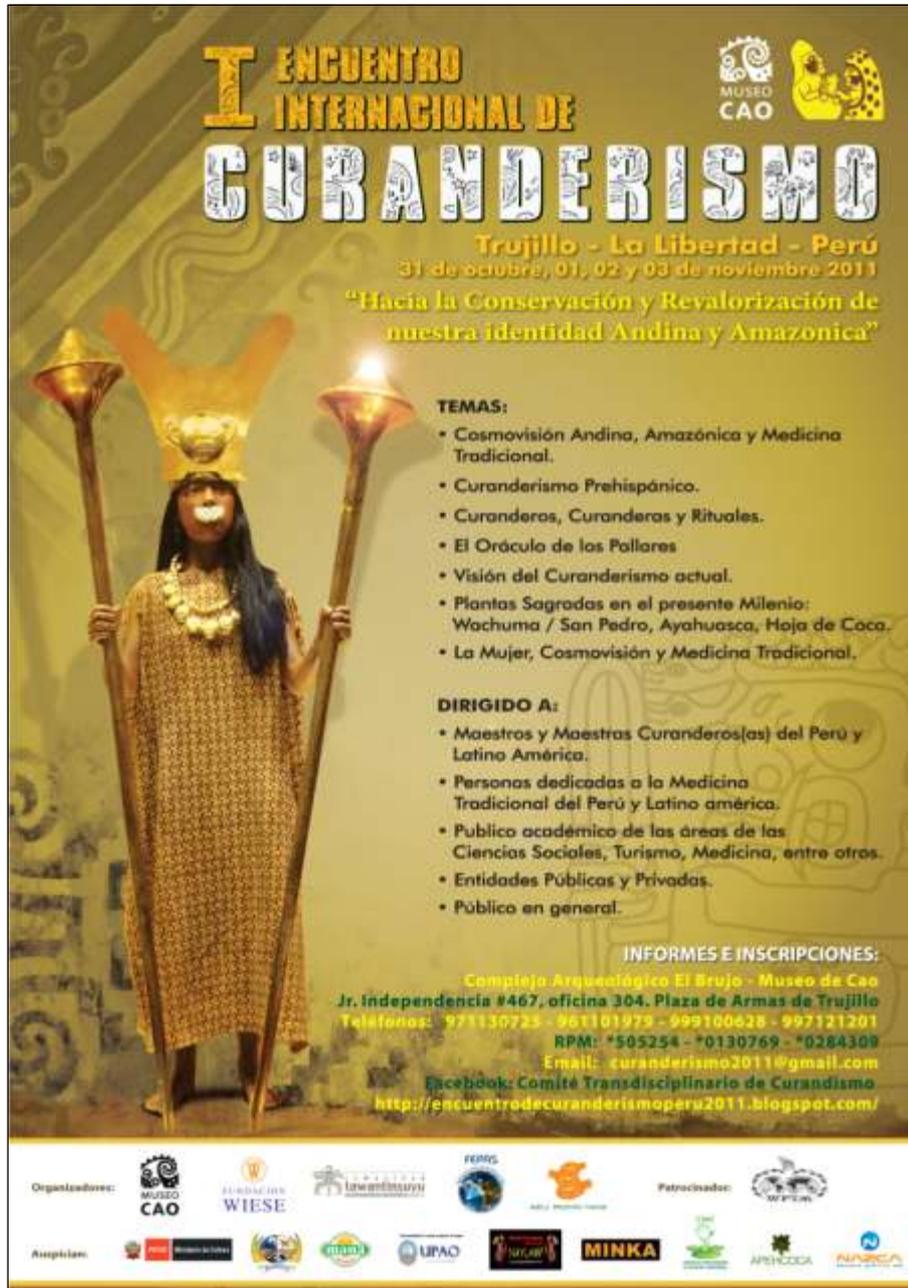
Actualmente sus beneficios medicinales, energéticos y nutricionales han llegado a la urbe, por lo que es componente de diferentes productos en múltiples presentaciones.

NOTAS

¹ Puede entenderse la Q'ucha como energía negativa, adherida al cuerpo sutil. Si no liberamos esta energía perjudicial, acarreará invariablemente un trastorno corporal, dolencia, afección o mal funcionamiento del órgano más débil o más expuesto. Generalmente se atribuye la Q'ucha a causas externas a la persona: mala mirada, mala voluntad o malos sentimientos de otra persona con uno. También puede deberse a causas que

tienen origen en la misma persona: persistencia en situaciones de ansiedad, tensión, angustia, sufrimiento dolor, cólera amargura, depresión etc. Usualmente, los curanderos y sanadores generalizan este concepto como “Daño” y a la persona como “sombreado”, con una connotación de elementos y procedimientos manipulados por otra persona.

² Paqo, Sacerdote tradicional andino. Este nombre puede variar según la región.



Afiche con la imagen de la Señora de Cao como emblema de este primer encuentro internacional de curanderismo.